

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

Suscripcion mensual:

60 CENTÉSIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

Oficina Dayman núm. 148

TIENE EDITOR RESPONSABLE

Número suelto:

16 CENTÉSIMOS

Carta de un habitante de la luna á (El Negro Timoteo)

Muy señor mio:

Concibo la sorpresa que le causará el hecho de que un lunícola pueda cartearse con un habitante de la tierra, y quizá piense Vd. que la presente es una *fumada* semejante á las que le hacen diariamente los traviesos al noticiero de *El Ferro-Carril*.

Pero creo que bastará una sencilla explicacion de mi parte para desvanecer su estrañeza. Sepa Vd., pues, que soy descendiente de aquel Hans Pfaall, holandés estravagante que subió en globo hace algunos años al planeta de donde vengo, y cuya *Aventura sin igual* describió minuciosamente el verídico y *espiritual* Edgard Poe, que fué el Bonifacio Martinez de los yankees.

Habiendo heredado la sangre y los papeles de un intrépido viajero, claro es que tambien heredaría su espíritu de aventuras y su mania de recorrer tierras estrañas. Además siempre tuve deseos de conocer prácticamente los lugares en que se deslizaron los años infantiles de Hans Pfaall.

Así es que con el objeto de satisfacer mis legítimas ambiciones y formar un estudio comparativo entre las costumbres, creencias, instituciones, artes y ciencias de ambos planetas, hace algun tiempo que abandoné mis nativos lares y emprendí mis escursiones por los hemisferios terrestres.

Ya he cruzado el viejo continente, y tengo apuntes sumamente curiosos en mi cartera de viaje, que algun día, publicados por mí, entretendrán las veladas de los moradores de la luna.

Ahora he dado principio á mi peregrinacion por América, y pronto harán dos meses que resido en la República del Uruguay.

Me parece que las anteriores explicaciones son bastante satisfactorias, y se habrá convencido Vd. de que el firmante no es un lunícola de engañapichanga.

Mucho me han admirado las semejanzas y desemejanzas existentes entre los usos religiosos,

políticos y sociales de su país y de mi país nativo.

Concretándome en esta á las analogías y contradicciones políticas, me permito trasmitirle algunas observaciones que he ido apuntando en mi cartera durante el tiempo que llevo de permanencia en Montevideo.

Sentaré antes que en la luna no conocemos mas que una sola monarquía, cuyo nombre, vertido al castellano, significa imperio de San Cornelio. Pero como las noticias acerca de esta monarquía, que es la mas poblada, han de interesar muy poco á las personas republicanas, pasaré á otros asuntos de mas importancia para usted.

Los demas países en que se halla dividido el globo que los astrónomos sublunares consideran como un satélite de la tierra, son mas democráticos que los de Sud-América. Allí nuestras repúblicas lo son en el nombre y en los hechos, y aquí sucede lo contrario. Ustedes se cuidan mas de las palabras que de las cosas.

En la luna todo Presidente, Gobernador ó Gefe Supremo de una nacion soberana, se honra con el título de *Gran Caco*, título que no aceptaría el primer magistrado de ninguna república de este continente, no tan solo por los malos recuerdos mitológicos que encierra ese calificativo, sino tambien por los perversos que ha dejado mas de un gobierno sud-americano.

Pero olvidando á los demás Estados lunares para referirme al mío y establecer un paralelo entre él y la República del Uruguay, le diré que nosotros tenemos, al igual de ustedes, Cámaras Legislativas, con la diferencia, sin embargo, de que en Batuecas (así se llama el suelo de mi cuna) funcionan regularmente y aquí es lo regular que no funcionan.

Ustedes poseen un librito, muy estimado por los bibliófilos sin duda, que lleva en la carátula este título: *Constitucion*, á cuyo librito tambien califican con énfasis de *código sagrado*.

Así debe serlo para ustedes, pues he observado que no hacen ningun uso de él, tal vez temiendo profanarlo. En esto los orientales se parecen á los hebreos, los cuales veneraban tanto el nombre de

Adonai ó de Dios, que jamás lo pronunciaban, reemplazándolo con el de Jehová.

La República de las Batuecas ha delegado el ejercicio de su soberanía en los tres altos poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

Entiendo que ustedes han procedido de la misma manera, aunque tal precepto ha caído actualmente en desuso, y todos los poderes están reunidos en una sola persona.

Esto causaría profundo escándalo en Batuecas, pero aquí... como si tal cosa!

Nuestro Poder Ejecutivo se compone de un *Gran Caco* ó Presidente y de cuatro Ministros. Igual número de miembros cuenta el gabinete oriental. Sin embargo hay alguna semejanza entre ustedes y nosotros.

Los batuecanos damos el epíteto de *Zote* á lo que aquí nombran Ministro de Gobierno; *Topo* se titula el que los orientales conocen por Ministro de Hacienda, y *Haragan* al que califican ustedes de jefe de Relaciones Exteriores.

Nuestro cuarto Ministro es el de la Instrucción pública. En lugar de este han puesto ustedes el de Guerra y Marina, que en Batuecas estaría de sobra, como lo está en varias repúblicas de América.

Convengo en que la nación uruguaya lo necesita, pues tiene un brillante ejército y una escuadra floreciente.

Por lo tanto, deben conservar ese empleo los orientales, por mas gastos que les origine. Lo que les recomiendo es que siempre pongan al frente de tal destino á jóvenes honorables, prestigiosos é inteligentes como el Coronel Vazquez.

En las Batuecas jamás hemos tirado un centésimo en soldados, por que eso sería para nosotros lo que es para ustedes *gastar pólvora en chimangos*.

Cuando hemos tenido guerras exteriores, ha sido convocada al servicio la guarda nacional; y en cuanto á guerras civiles, recién aquí he venido á conocerlas.

Dos razones militan para que estas guerras no hayan tenido lugar entre nosotros; la primera es que la instrucción pública está mas difundida en Batuecas que en el Estado Oriental la práctica liberticida de los diarios ministeriales; y la segunda, que nuestros gobernantes han subido al poder en hombros del sufragio popular y no por medio de intrigas, ó traiciones, ó alianzas de intereses personales.

De manera que habiendo exaltado la opinión á los presidentes batuecanos, estos no han temido nunca sublevaciones populares; y por eso ha sido innecesario mantener un ejército oneroso para guardar el orden público, como aquí le tienen us-

tedes, alimentado, vestido y bien pagado por el pueblo.

Entre nosotros sería una humillación que tropas enganchadas custodiasen nuestras libertades y derechos, cuyo baluarte mas firme y honroso es el corazón de los ciudadanos.

¡Mí que feo y despótico me ha parecido este detalle de las instituciones uruguayas! Tal vez todo consiste en la costumbre de haberme criado sin esbirros, carceleros ni soldados.

En Batuecas hay también funcionarios por el estilo de los Jefes Políticos orientales; y allí son conocidos con el nombre de *serviles instrumentos del Gobierno*.

Aquí, según he presenciado, cualquiera de estos empleados públicos y aun cualquiera de sus subalternos puede aprehender *por sospechas*, meter en el cepo y hacer otras diabluras peores, que no son para escritas, á cualquier ciudadano.

Ya se podría apretar los calzones el Jefe Político ó Comisario que en Batuecas siguiera semejante conducta. Dios libre al funcionario que se atreve á tocar el cabello de un batuecano, á no pillarlo en *infraganti* delito. El pueblo y el gobierno pronto tomarían cartas en el asunto.

La Constitución de ustedes preceptúa también que solo en *infraganti* delito ó por orden de juez competente se reduzca á prisión á un ciudadano; pero como ahora las leyes han caído en desuso, todas las autoridades hacen caso omiso del precepto.

Si usted duda de mis palabras, tenga la bondad de leer el primer parte policial que le venga á mano; y en él verá que se aprehende á fulano ó zutano por *suponerte* autor de un robo, ó *por sospechas* de que ha querido violar un domicilio.

Hay una ley en Batuecas, llamada *Ley de la delicadeza personal*, que prohíbe á todo hijo, cuñado ó pariente del magistrado supremo, y aun de otra autoridad pública, el aceptar un empleo oficial.

En muchos países de América impera el nepotismo; y creo que entre los orientales vá tomando carta de naturaleza.

También otra de nuestras leyes ordena que el *Gran Caco* ó Presidente, antes de empuñar el bastón del mando, se corte las orejas á fin de no *tener oído para los aduladores*.

He observado con sentimiento que en la República Oriental no existe una tan buena y justa disposición.

Otra de nuestras particularidades es que desde el *Topo* ó Ministro de Hacienda hasta el último empleado que administra fondos públicos, todos

han de arrancarse las uñas el día antes de ocupar un puesto. Vd. no dará con el motivo de esa ley y voy á esplicárselo.

En Batuecas es de suma elegancia llevar las uñas largas, como aquí los puños de la camisa sobre los dedos; de modo que los *dandys* de mi tierra se dejan crecer desmedidamente las uñas para darse humos de gente de buen tono.

Así es que si los batuecanos permitiésemos á los empleados públicos el seguir la moda del país, vd. comprende que mas caso harían de las uñas que del cumplimiento de sus deberes. Por otra parte, la moneda de Batuecas es de pequeñísimas dimensiones, y, á dejarlos con garras, podrían ocultar en estas los robos que hicieran al erario nacional.

Aun sin ser así, natural es presumir que por cuidar las uñas descuidarían sus obligaciones; y allí no pasan estos descuidos.

Arrancadas de raíz las garras, no hay peligro de que se estravie un solo peso de las arcas nacionales. La ley ha sido previsora, y hasta el instante de mi partida no se conocía en Batuecas lo que era defraudar al Estado en solo un cobre.

También tenemos prensa periódica, pero no diarios oficiales. Entre nosotros no se gasta un centésimo en semejantes bagatelas, porque eso, como en el asunto de las tropas, sería perder pólvora en chimangos.

Los Presidentes de Batuecas no quieren adulaciones sino consejos, y estos dados por gente nacida en el país y verdaderamente amante del país.

Allí los extranjeros no se mezclan para nada en la política nacional, porque respetan las leyes á cuyo amparo viven.

De manera que en mi país nadie duda que la prensa defiende los intereses nacionales.

Aquí se abrigan opiniones contrarias; aquí aseguran que la prensa gubernista solo sostiene las conveniencias del gobierno, aunque afirmo que defiende los intereses generales.

Lo que he podido observar desde que resido en Montevideo, dá razon á los que piensan lo primero; porque, en efecto ¿que interés nacional puede haber en que continúen ustedes gobernados por la Dictadura?

¿Que conveniencia nacional puede haber en que un hombre esté mas arriba que las leyes?

Por mi parte ignoro cuales son las ventajas, no diré morales sinó materiales que recojerá el país viviendo bajo un régimen anormal y arbitrario.

Y he puesto en primer término las ventajas materiales, porque estas son las que sacan á relucir los hombres de la prensa dictatorial.

Respecto á las ventajas morales, no hay ninguna, á no ser que consideren ventajas la indiferencia

por la cosa pública, la desaparicion del espíritu democrático, el abandono de sus derechos, el olvido de las leyes y la enervacion de los ánimos, de que es causa y efecto toda dominacion personal.

Y en cuanto á las ventajas materiales, ahí las tiene vd. en la paralización del comercio, en el cese del movimiento industrial, en la desmonetización del papel moneda, en la pérdida de la riqueza pública, y en el vacío que van dejando en el país los individuos que lo abandonan por falta de trabajo.

El verdadero interés nacional estriba en que la ley sea mas fuerte que el gobierno; y en que el gobierno sea igual, ante ella, al último ciudadano.

De manera que no siendo los órganos situacionistas lo que aseguran ser, puesto que ni defienden los intereses nacionales, ni todos ellos estan escritos por hijos del país, resulta que no son otra cosa que órganos de los intereses del Gobierno, á quien únicamente puede convenir que sigan las cosas como van, ó al revés, ó *invertidas* como dice Uthoa, compatriota de uno de los redactores de *La Tribuna*.

Pero, cállame corriente, me ha estendidó mas de lo que pensaba en la enumeracion de las analogías y contradicciones que he notado entre la República Oriental y la de Batuecas.

Doy, pues, fin, á mi primera, que, apesar de ser larga y pesada, no lo es tanto como la Dictadura que se ha echado sobre ustedes.

S. S. S.

Hans Pfaall 5.º

Fotografía

En Córdoba vió la luz,
Sietemesino nació,
Y en Córdoba recibió
Su bautismo el avestruz.

Y doile el nombre de tal,
Porque tiene el caballero
El terrible tragadero
De aquel voraz animal.

En Córdoba, por amor
A la religion cristiana,
Fué tocador de campana,
Y hoy es famoso doctor.

El personaje infrascripto
Es feo, seco, delgado,
Moreno y acarlionado
Como una momia de Egipto.

Su cara, si se escudriña,
Presenta á la observacion,

Rasgos de cuervo y halcon
Y otras aves de rapiña.

Quando lo veo me atufa
Y náfuseas suelo tener,
Que en él me parece ver
Reproducido á Tartufo.

Dos veces á la semana
Confiesa el hombre y comuiga,
Y á mas su conciencia espulga
Por la tarde y de mañana.

Fué Ministro, diputado,
Camarista, que sé yo!
Y en todas partes logró...
El honor de ser odiado.

Fué blanco, pero despues
Se dió vuelta la chaqueta,
Y hoy en la falanga neta
Forma el feo cordobés.

Chupa, sin ser empleado,
Trescientos pesos de arriba,
Que esta especie de *agua-riva*
Se hizo tambien *jubitado*.

Tiene hazañas portentosas
Dignas de homéricos cantos,
Y es un hombre come-santos
Traga-altares... y otras cosas.

¿Conocéis al avestruz?
El ha sido nuestra cruz
Como Ministro de Hacienda;
Y es el nombre de esta prenda
Don *Tristan... Apagaluz*.

Pensamientos

El mariscal de Trivulce decía que para salir ai-
roso en la guerra se necesitaban tres cosas: *dine-
ro, dinero, siempre dinero*.

Danton pensaba que para vencer y aterrar á los
enemigos eran precisas otras tres: *audacia, au-
dacia, siempre audacia*.

Yo soy de opinion que para medrar en el mun-
do y estar en todo tiempo con el turrón en la bo-
ca, hay que poseer tambien tres cosas: *desver-
güenza, desvergüenza, siempre desvergüenza*.
Estas son mis virtudes características, y con ellas
he recorrido parte de Europa y América comba-
tiendo y defendiendo las mismas causas. ¿No he
conseguido hacerme popular?

Sean, pues, mi honrosa divisa aquellas tres
grandes palabras.

Héctor F. Varela

*Calumniad, calumniad, porque siempre que-
da algo de la calumnia*, aconseja el Basilio del
Barbero de Sevilla.

He seguido al pié de la letra ese consejo, y en
mis *Pájinas históricas* pongo de oro y azul al
general Artigas, calumniándolo con toda la osa-
día de que soy capaz.

Y si algun oriental se atreve á desmentirme, ya
tengo un campeón que me defienda. Ese campeón
es don Florencio Escardó.

Barlotomé Mitre.

Para *La Tribuna* no habrá términos medios.
O el sacrificio ó la gloria.

La Tribuna.

Apéndice—Te conozco mascarita.

Ramon de Ulloa y Vilaza.

¿Si don Juan de Cominges siguiera siendo direc-
tor de los jardines reales en España, escribiría ar-
tículos en favor de la democracia y de la repú-
blica?

¿Quando don Juan de Cominges vivia á la som-
bra del trono de Doña Isabel segunda, amaba á
la América mucho mas que los americanos?

El Negro Timoteo.

Perfiles femeninos

Mujer que marcha de prisa,
Y es algo libre en los modos,
Que á todos mira, y á todos
Les dirige una sonrisa,
Que guiña el ojo en la misa,
Ya al jóven ó ya al *maceta*,
Y al dar la mano la aprieta
Con negligencia estudiada,
Sea soltera ó casada,
Esa mujer es *coqueta*.

Mujer que vá por la calle
Con moños y perendengues,
Y hace pininos y dengues
Para que admiren su talle;
Y que dó quiera se halle
Busca *noviazgo*, y espera
Tener de cualquier manera
Esposo galán ó mico,
Mozo ó viejo, pero rico,
Esa mujer es *soltera*.

Si una bonita enlutada
Os mira, mas de reojo,
Y finje un leve sonrojo
Al observar que es mirada;
Y que despues remilgada
No hay polvo que no sacuda,
Y al conocido saluda
Con sonrisa picarona,
Sea pollita ó jamona,
Esa mujer es viuda.

Y aquella que al hombre mira
Con desapacible gesto,
Como buscando un pretesto
Para reventar de ira.
Que solo rabia respira
Contra cualquiera persona,
Soltera, viuda, matrona,
Jóven, ó frio vejete;
Esa mujer matasiete
Es la fea solterona.

La que con aire cerril
A los polluelos esquiva,
Caminando pensativa
Como la oveja al redil;
Y deja el aire monjil,
Con que su virtud recata,
Cuando topa, ó cuando trata
De toparse con un cura;
Tened por cosa segura
Que esa mujer es beata.

La que al ver á un caballero
Arrogante y atrevido,
Hácia él, como al descuido
Vuelve el rostro placentero;
Y en el tondejon primero
Entra al instante apurada
Para proveerse.... de nada.
Y al solo objeto de ver
Si es seguida; esa mujer
Es una antigua casada.

De San José

Publicamos á continuación una *Fotografía* que nos remite un suscriptor de San José.

Ignoramos si la cópia ha reproducido fielmente las facciones del original. De ella juzgarán con acierto nuestros abonados de la ciudad de Mayo.

Ahora, he aquí la fotografía:

Ha sido ¿quien sabe qué?
Si hemos de decir verdad.....

Mas hoy por una entidad
Le tienen quienes yo sé.

Llegó aquí siendo Español,
Fuese y vino Cordobés,
Y aseguran hoy que es
Uruguayo..... del Japon.

Fué blanco, fué colorado,
Candombero y principista,
Y hoy es todo un Latorrista
De los mas endemoniados.

De estadista y escritor
Gasta fama don Manuel,
Que se esfuerza en obtener
La de versificador.

En teoría sé que es
Catoniano contumaz,
Y que la virtud, tenáz
El la practica..... al revés.

Justiniano.

San José, Noviembre 42 de 1876.

VARIEDADES

Le pulga errante

Gran fábula para niños grandes (Hombres)

ESCRITA EN ESPAÑA PERO CON APLICACION Á
TODOS LOS PAISES

(Continuación)

Metímonos en un templo allí vecino, y á poco la señora introdujo en su faltriquera una carta que con cautela le entregaron. Yo la leí de cabo á rabo, como aficionada y curiosa. Era la carta de un cortejo que citaba á mi huésped al campo, para cuando su marido saliese, como de costumbre, á un pueblo inmediato á ver su escasa hacienda. No tenia el diablo por donde desechar á la buena mujer. El almizcle que consigo llevaba me trastornó bastante, y así resolví dejarla en paz y sentar mis reales en otra parte.

II

Verifiquélo en la capa del dueño de un café, cuya mujer habia comprado dos cántaros de leche á los cuales tuvo á bien añadir seis cuartillos de agua, como luego lo hizo saber á su marido, con gran contentamiento de este, que aun quisiera bautizarlos mas.

Acerió á entrar en el café un poeta larguirucho y desgalichado; y me metí en uno de los bolsillos de su chaleco, donde, la verdad sea dicha, no ha-

bía mas que ocho cuartos, esto es, la precisa cantidad para beber un vaso de leche aguada, con azúcar molida, á lo menos azúcar parecia; y eso que á mi aguda vista no se le escapó que tenia su correspondiente dosis de harina, con cuyo ingrediente blanqueaba que era un gusto. Alguna obra traía á vueltas en su imaginativa nuestro poeta, á inferir por lo que sudaba, y ademas por un cachete que asentó en su frente, cuando á mí me sintió. Yo, á pesar de la indirecta, proseguí en mi agradable tarea, mas por entretenimiento que por aversión que hubiese cogido al vate. Tales cosquillas pude hacerle, que el pobre y sensibilísimo alumno de las nueve tuvo que levantarse, habiendo perdido tal vez un pensamiento, una inspiración feliz.

Mas no hay que acusarme de ladrona, pues le hice al poco tiempo una restitución *in integrum* y aun con usura, inspirándole mi feroz tenacidad una bonita y ligera composición á *Una pulga*, que improvisó allí mismo, y tal, que nunca hizo otra mejor, segun se coliga de estas estrofas que recuerdo y que pueden arder en un quinqué:

¡Oh tú, vicho infernal,
Que clavas tu puñal
En mi frente sublime, celestial;
Así un rayo inmortal
Te mande á la region sepulcral!
Tus patas son fieras,
Con ellas me desesperas
Como aquel que no puede comer peras;
Tú haces que me salgan mil ojeras,
Y hasta que mueras
Me martirizarás de mil maneras.
Eres peor que un nublado,
Que destruye el ameno sembrado;
Eres peor que un estofado,
Mas bárbara que el soldado
Que corre ensangrentado
Con el morrion viejo destrozado.

Es de notar que esta clase de gente saca tanto provecho de las satisfacciones como de los disgustos de la vida. Salen de un oficio de difuntos, agarran la pluma, hablan de *féretros, sombras y agonías*; en seguida van á un baile, y despues zurzen unas líneas rebosando *carcajadas, festines, cabelleras y calabazas*. Ello es cierto que muchas veces mueven á compasión, pues suelen ser delgaditos como las cañas de centeno, estrafalarios como estudiantes de la sopa, derrochadores, cuando tienen qué, como capitalistas, y andan hambrientos, casi siempre, como los que cobran del Estado. Encuéntranse en todas partes, como nosotros: son capaces de entrar por el hondón de una aguja; sacan á relucir las faltas de sus prójimos, y á costa de ellos fabrican muchas veces el edificio de su gloria, pues por lo que hace al de

su prosperidad, no hay para qué molestarse en pensarlo.

Fué acompañando á nuestro poeta á su casa, en cuyo piso bajo (que los hijos de las musas suelen habitar en las troneras de los tejados) vivía un panadero, hombre honrado, como luego se verá, y en cuya chaqueta me encaramé en un decir *Jesús*.

El poeta subió á su aposento, y el honrado panadero, despues de saludarle á su manera, se metió en el suyo: y, cuando creyó que nadie le observaba, comenzó á rociar el trigo que destinado tenia á la venta en grano, con un escobajo que introducía en un gran caldero de agua, y que manejaba como un hisopo. Hecha esta operación, sacó de un talego una infinidad de menudas chinatas, pajás y broza, que mezcló tambien con el grano, echando de las primoras en la sal, de que tenía teldo, para vendernos de esta manera gato por liebre.

—¡Oh conciencia de garabato! exclamaba yo para mis adentros —¡Agradece á los buenos temporales que corremos el que no te delate por tus bribonadas! —Y como si me hubiese oído, cesó de repente en su vituperable entretenimiento, que así menguaba su honra como acrecentaba su codicia y sobre todo sus haciendas.

Aparecióse un calesero, que salía por la tarde para Madrid, y viendo yo la ocasión que se me presentaba de correr tierras, me puse encima del látigo que aquel llevaba en la mano. De allí á poco subimos á la diligencia, carruaje español neto, pesado é incómodo, que apenas se conoce en otros países y es muy comun en el nuestro; especie de antitesis de madera que se revola contra el galope del siglo, y que puede servir de termómetro á nuestra civilización.

Iban en la diligencia un ex-fratle, un ex-oficial primero de la Gefatura Política de Murcia, una hermana de este, un baratero gaditano, dos sopistas y un perdido que venia del Peñon de la Gomeira de cumplir una condena, en amor y compañía de una hembra no muy ganada, tuerta y de mala catadura, y ademas mi persona.

(Continuará).

COSAS DE NEGRO

Dice *El Ferro-Carril* que un individuo ha presentado á la Comision E. de Rocha un proyecto que tiene por objeto concluir definitivamente los trabajos del templo de esa villa, exigiendo en pago el *quince por ciento de la Contribucion Directa de toda la República durante el término de veinte años*.

¿Si creará el hombre que seguimos viviendo bajo la liberal administración de D. Pedro Varela?

Mire, señor proyectista, que actualmente el Coronel Latorre no es Ministro de la Guerra, sino Gobernador Provisorio de la República!

Entretanto, el hombre del proyecto ha probado tener mas agallas que don Andres Lamas, quien hasta hoy era considerado sin rival en todo el Río de la Plata en esta clase de asuntos.

Cuando otra vez presente alguna otra proposición por el estilo, sería bueno que se cortase las uñas, señor proyectista.

El Tribunal de Justicia ha nombrado regulador en materia civil al doctor don Tristan Narvaja.

¡Que buena noticia para los litigantes!

¡Y quién regula á don Tristan?

Solucion á la *Fuga de vocales y consonantes* publicada en el número anterior.

Decía un Gobernador
Con ademan arrogante
A un infeliz vigilante
Al ascenderle á inspector:
Mucho cuidado, Ruperto,
O tema usted mis enojos.
¡Hay que abrir mucho los ojos!
¡Y el vigilante era tuerto!

Solucion á las charadas del último número del *Timoteo*:

1.º. Paraná.

2.º. Parténope.

El Bobo.

San José, Noviembre 12 de 1876.

Parece que los brasileros andan por jugarle una *partida serrana* á Don Pedro II, arrojándolo con cajas destempladas de su trono imperial.

En prevision de los acontecimientos que puedan desarrollarse, dícese que la princesa regente ha solicitado el concurso del *vencedor* de Carupaíñ y de la Verde, para sofocar cualquier intentoña revolucionaria del partido republicano.

¡Quien viese á Don Bartolo acudillando á los *tigres imperiales*!

Es lo único que le falta para cerrar dignamente la historia de su vida

Dícese que el Gobierno piensa destituir de su empleo al comandante Escobar, dando la Jefatura Política de Tacuarembó á don Justo R. Pelayo.

Si esto se realiza y el señor Pelayo trata á los tacuarembenses del modo desapiadado con que acostumbra vapulear á las musas, no los felicitamos por la noticia.

Todo sería salir de las llamas para caer en las brasas.

Charadas

Prima doble es presidente de la broma y el jaleo.
Mi *tercera* repetida si le pones un acento, es el ser que mas nos ama y nos presta mas consuelo.
Mi *primera* con *segunda* es lo que todos hacemos cuando, sin pelo de barba, tras las mujeres corremos.
En *tercera* con *primera* y *tercera* repitiendo, encontrarás de seguro dos tiempos de un mismo verbo.
Dios te libre de *segunda* si estás el amor haciendo.
Y si antepones un nombre, mi *segunda* repitiendo, hallarás un personaje que no tiene compañero.
Si tienes *tercia* y *segunda* bonita, no hagas extremos, ni tengas *tercera* y *cuarta* de lucirla en el paseo.
Dios te libre de mi *todo* para que vivas contento,

En la escuela ví *primera*; sabe un músico *segunda*; en el campo mucho abunda (con h) *prima* y *tercera*.
El *dos* y *uno* su carrera tras fuerte *dos* con la *tres* acaba. Mi *todo*, pues, yo desde luego te digo que tú jamás te lo ves; míralo en cualquiera, amigo.

ÚLTIMA HORA

Telégramas

Madrid, Noviembre (sin fecha).

Así que supo S. M. el rey que se hallaba en libertad la persona que había *desbautizado* al doc-

tor Granada, natural de esta monarquía, pensó en tablar una reclamación diplomática en forma, por medio de nuestro Ministro acreditado en esa República. Pero luego de conocer la prisión del delincuente, ordenada por el activo, fogoso, ilustrado é independiente doctor don Dionisio Ramos, S. M. desistió de la primer idea convencido de que ya empezaba á satisfacerse la vindicta pública.

Los amigos que tiene en la Coruña el doctor Granada tratan de enviar un album al Juez del Crímen, como un testimonio de gratitud y simpatía. El album irá firmado por todos los corchetes, chulos y loreros de España.

—
Berlin, Noviembre 13.

S. M. I. y R. ha recibido con íntimo placer la noticia de que el Coronel Latorre asistió al banquete á que fué invitado por el Cónsul alemán residente en Montevideo, y que tuvo lugar abordo de la corbeta *Nymph*.

Mucho ha gustado á S. M. el emperador y rey la franqueza de que hizo uso durante la comida el Gobernador del Uruguay, especialmente cuando, despues de beber un vaso de vino del Rhin, preguntó de donde procedía aquella bebida y que nombre llevaba. Esta ignorancia demuestra la sobriedad del Jefe del Estado.

Dícese que Guillermo ha pedido la fotografia del Coronel Latorre para colocarla en el salon del trono. Mandará cópias á los colegios militares del imperio.

—
Constantinopla, Noviembre 14.

En el caso de que la Rusia declare la guerra á la Turquía, cónstame que el Sultan se dirigirá al Gobierno de esa República, solicitando le preste su importante concurso moral.

Tambien tengo la seguridad de que pedirá al gabinete uruguayo le facilite el apoyo material de los gefes y oficiales que no se encuentren en servicio activo. La Sublime Puerta dará este paso en la convicción de que, si el Gobierno accede á su pedido, con el E. M. P. sobrante que tienen ustedes por ahí, podrá formarse un ejército de reserva de doscientos mil hombres, comandados por inteligencias militares de primera fuerza.

Si el diván dá la preferencia á los orientales es debido á la semejanza de nombres, y además porque, segun corre por aquí, actualmente la Turquía y la República del Uruguay obedecen al mismo sistema de Gobierno.

Buenos Aires, Noviembre 18.

Mitre está rabiando á consecuencia de las manifestaciones que hacen las Provincias á Avellaneda.

Los mitristas dicen que los provincianos son unos imbéciles que se dejan llevar por la nariz como en los tiempos en que mandaba D. Bartolo.

Este, para consolarse de su impopularidad, está escribiendo una elegía en la que canta su muerte política á la manera del cisne, aunque hasta ahora no he visto á ninguna de estas aves hacer lo que cuentan los poetas.

Para mí, en todo caso, don Bartolo celebrará su muerte con la entonación del ganso.

—
Maldonado, Noviembre 18.

Nuestro Gefe Político ha salido á recorrer el Departamento á su cargo. Entiendo que su objeto no es otro que el de buscar un campo aparente para invernar los caballos de la Policía.

Si lo encuentra, soy de parecer que pronto engordará la caballada, pues nuestro Jefe es hombre inteligente..... en pastos.

—
Tacuarembó, Noviembre (sin fecha).

Aumentan diariamente los devotos al libro de las cuarenta hojas, entre aquellas personas que conoce vd.

Tambien los ejemplos son tentadores y..... ya vd. me comprende.

El prestigio del Comandante Escobar aumenta en el mismo sentido que el valor del papel moneda.

—
Colonia, Noviembre 18.

El Departamento tranquilo. La autoridad tranquila. Los criminales tranquilos. Todo el mundo tranquilo. Vamos, pues, en progreso.

—
Salto, Noviembre 18.

Se han descubierto unas chuzas viejas, unas carabinas viejas y unos sables viejos. Lo que no ha podido descubrirse son los ladrones de la Aduana, y eso que el asunto es nuevo. ¿Cuándo vendrán las borcas?

HORAS DE OFICINA

De 11 á 1 de la tarde.